

## "Lo que sucede en la muerte"

Hola, soy Phil Sanders de In Search of the Lord's Way. Dado que nadie vive para siempre en esta tierra, ¿qué nos sucederá cuando muramos? Hoy, nos enfocaremos en lo que dice la Biblia en Deuteronomio 29:29 que, "Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta Ley." Dios no responde todas las preguntas que podemos hacer, pero Dios nos da todo lo que necesitamos saber, todo lo que pertenece a la vida y la piedad. Y si deseas vivir con Dios eternamente, lo más importante que puedes hacer es estudiar la Palabra de Dios.

Actualmente, a nadie le gusta hablar de la muerte o incluso pensar en ella, sin embargo, la muerte es un tema que no podemos evitar. Hebreos 9:27 dice que, "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio," Desde la antigüedad, hemos oído hablar del juicio, el cielo y el infierno. Y sabemos que existe algo más allá de esta vida, pero no siempre sabemos todo lo que quisiéramos saber. Las películas y la televisión estimulan nuestra imaginación, pero sólo nos proporcionan una idea sobre lo que hay más allá. Queremos saber lo que Dios dice que sucederá cuando muramos. Y es por lo que vamos a la Palabra inspirada por Dios en busca de respuestas.

Hoy estamos hablando de un tema delicado, así que quiero hablar contigo personalmente. Y espero que esta vez sea como dos amigos teniendo una conversación sincera. La vida es corta, y la muerte es segura. E incluso si eres joven y saludable, no puedes escapar de esta realidad. Tu muerte abrirá la puerta a la experiencia más maravillosa que jamás hayas disfrutado o a la peor experiencia que alguien pueda tener. Dios quiere bendecirte y la Biblia nos da la información que necesitamos para encontrar esa bendición.

La iglesia Edmond ahora nos guiará en la adoración, leeremos desde Santiago 4:13 al 17, y luego exploraremos lo que nos sucede cuando morimos.

Nuestra lectura de hoy proviene de la carta de Santiago capítulo 4 versículos 13 al 17.

"¡Vamos ahora!, los que decís: «Hoy y mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, negociaremos y ganaremos», cuando no sabéis lo que será mañana. Pues ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.» Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala. El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado."

Esa es una lectura importante del libro de Santiago. Oremos. Padre, estamos agradecidos por el amor que compartes con nosotros y por la vida que tenemos. Ayúdanos, Padre, a no dar por sentada nuestra vida. Y ayúdanos a hacer tu voluntad siempre. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

La palabra "muerte" aparece más de 150 veces en el Antiguo Testamento y 120 veces en el Nuevo Testamento. Ahora bien, la muerte significa separación. La muerte física separa el cuerpo del espíritu. La muerte espiritual separa a las personas de Dios y de Su bendición. Sufrimos cuando perdemos a nuestros seres queridos, porque sabemos que no podremos estar con ellos nunca más en esta vida. La buena noticia es que, si bien la muerte es una separación, no es el final de nuestra existencia.

Cuando murió el primer hijo de David y Betsabé, David dijo en 2da de Samuel capítulo 12 versículo 23: “Yo voy hacia él, pero él no volverá a mí”. Todos moriremos algún día. Y los ángeles vendrán por nosotros y se llevarán nuestro espíritu a otro lugar.

La Biblia describe la muerte en Santiago capítulo 2 versículo 26: “Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta”. Ahora bien, nota que dice que el cuerpo está muerto, pero somos más que un cuerpo. Somos cuerpo y espíritu. El cuerpo muere, pero el espíritu sigue existiendo. Eclesiastés 12 versículo 7 dice que “antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”. Cuando morimos, nuestro espíritu regresa a Dios, quien nos hizo. Dios es el Padre de los espíritus según Hebreos 12 versículo 9. Ahora bien, nuestro espíritu no es físico ni material, y no está sujeto a la muerte.

En la cruz, Jesús le dijo al ladrón., “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23 versículo 43). Ahora el Señor dice claramente que sobreviviremos y seremos conscientes más allá de esta vida. El Señor esperaba ver al ladrón en el Paraíso. Hay un espíritu interior que sobrevive a la muerte y está consciente. La vida aquí y ahora no es todo lo que hay.

Sí, está establecido que muramos una vez, luego viene el juicio. La muerte nos guarda misterios, should be here no hay duda al respecto. Que lo desconocido, especialmente el juicio, es aterrador. Nos preocupamos si nuestra vida después de la muerte será pacífica. Recordemos que el Señor Jesús dijo en Mateo 7:13 al 14, “Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” Ahora, cada vez que leemos un pasaje como Mateo 7, sorprende a muchos que piensan que casi todos se salvarán y que solo unos pocos de los peores se perderán. Pero eso no es lo que dice Jesús.

Debemos considerar el más allá. Cómo vivamos aquí, determinará dónde pasaremos la eternidad. ¿Por qué somos salvos? Bueno, somos salvos por la sangre derramada de Jesucristo. ¿De qué somos salvos? Somos salvos del castigo del pecado. Y Jesús nos advirtió en Mateo 5:29 al 30 que, “Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.”

El Señor Jesús nos da un vistazo de lo que sucede después de la muerte en Lucas 16 versículos 19 al 31. Así que escuchémoslo. “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces, gritando, dijo: “Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.” Pero Abraham le dijo: “Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá.”» Entonces le dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.” Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas

tienen; ¡que los oigan a ellos!” Él entonces dijo: “No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán.” Pero Abraham le dijo: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.”».

Muchos piensan que esta historia es una parábola y por eso no debe tomarse en serio; pero Jesús nunca es trivial. Cuando Jesús usa una figura retórica como una parábola, lo hace para enfatizar un punto, no para trivializarlo.

Como sea que uno tome esta historia, hay dos destinos muy diferentes que esperan después de la muerte. Un destino está lleno de consuelo y el otro de agonía. Tanto Lázaro como el hombre rico sabían dónde estaban. Ambos podían tener conversaciones y podían razonar. Ambos podían recordar las vidas que vivieron en la tierra.

A veces la Biblia habla de la muerte como “dormir”. Y esto es probable porque el cuerpo después de la muerte parece estar durmiendo. Pero esto, sin embargo, no significa que nuestro espíritu esté inconsciente o pasmado. Recordarás que Moisés y Elías, aunque habían estado muertos por muchos siglos, tuvieron una conversación con el Señor Jesús en el Monte de la Transfiguración como lo registra Mateo en el capítulo 17, versículos 1 al 5. Ahora bien, la muerte le sucede al cuerpo, pero la muerte no vuelve inconscientes a nuestros espíritus.

Las vidas que vivamos aquí, y si estamos bien con el Señor, determinarán nuestro destino. Ahora bien, esta historia ilustrativa de Lázaro y el hombre rico nos abre los ojos a lo que sucede cuando nuestros espíritus dejan este mundo. Después de que muramos, los ángeles vendrán por nosotros y nos llevarán a un lugar que Dios nos ha asignado. Sin embargo, este puede ser un lugar de consuelo o puede ser un lugar de tormento.

Las Escrituras usan la palabra “Hades” para describir ese lugar a dónde van los espíritus desencarnados de los muertos. Algunos eruditos dicen que “Hades” significa “invisible”; mientras que otros dicen que significa “el que recibe a todos”. Bueno, Hades, ya sea uno u otro, no debe confundirse con la idea del Infierno. Ahora Hades es un lugar temporal, entre el momento en que morimos y habitaremos, bueno, nuestros espíritus habitarán allí hasta el Día del Juicio, es temporal; pero el infierno viene después del Juicio y es eterno. Ahora bien, nadie entrará al cielo o al infierno hasta después de la resurrección y después del Juicio. Hades es el lugar donde reside nuestro espíritu, donde residen los espíritus de los muertos. Ahora, en la resurrección, esos espíritus regresarán a la tierra y se unirán a cuerpos nuevos e imperecederos. La muerte es la separación del cuerpo y el espíritu. La resurrección tiene lugar cuando nuestros espíritus se reúnen con un cuerpo cambiado y eterno. Tendré más que decir sobre esto en unas pocas semanas.

Ahora bien, aunque Hades generalmente se refiere a ese lugar de tormento, la palabra también se puede aplicar para referirse a todo el reino, que tiene tanto un lugar de tormento como un lugar de consuelo. En Hechos 2, versículo 27 el apóstol Pablo cita la profecía de David en Salmos 15, versículo 10 respecto a la resurrección de Jesucristo. Y notó que, si bien el alma de Jesús no fue abandonada en el Hades, su carne no sufrió corrupción. Cuando Jesús murió, su alma fue al Paraíso, según su declaración al ladrón en la cruz en Lucas 23:43, Él dijo “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.”

Bueno, la palabra Paraíso se usa tres veces en las Escrituras, y cada vez se refiere al reino celestial donde los justos van después de la muerte. 2 de Corintios 12 versículos 2 al 4 hablan del Paraíso y de cómo el Paraíso se equipara al tercer cielo, ese es el lugar donde mora Dios. Bueno, Jesús fue a ese lugar invisible de espíritus justos y donde mora Dios. En Apocalipsis 2 versículo 7, el Paraíso de Dios es

donde está el árbol de la vida. Si el alma de Jesús no fue abandonada en el Hades, sino que fue al Paraíso, entonces el Hades debe contener un lugar donde las almas justas son consoladas.

El apóstol Pablo en 2da de Corintios 5 versículos 6 al 9 también nos ayuda a entender que tendremos una existencia en forma de espíritu después de morir y hasta la resurrección. Él dice que los justos irán para estar con el Señor Jesús. Él dijo: “Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista). Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor. Por tanto, procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables”. Por tanto, cuando los justos mueren, van a estar con el Señor.

Nuevamente, Pablo dijo en Filipenses 1 versículos 21 al 23, “porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia. Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger: De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.” Ahora Pablo dijo que iría y estaría “con Cristo” cuando muriera y eso sería mucho mejor. Pues esta es la esperanza cristiana que tenemos, vivir con nuestro Señor Jesús por los siglos de los siglos.

A lo largo de los años, cada vez que he predicado funerales, a menudo he citado Romanos 14, versículos 7 al 9. Y la Biblia dice: “Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Cristo para esto murió, resucitó y volvió a vivir: para ser Señor así de los muertos como de los que viven.” Ahora podemos morir físicamente, pero ni siquiera la muerte puede separarnos del amor de nuestro Señor Jesús. Cuando los cristianos mueren, van a estar con Él ese mismo día. Pero cuando los malvados mueren, los ángeles los llevan a un lugar de tormento.

Y por eso debemos estar preparados espiritualmente. Nadie más puede hacer eso por ti. La Biblia dice en 2da de Corintios 5 versículo 10, “porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” Ahora bien, la persona que ha sido salvada con la sangre de Jesús va a juicio y tiene su nombre registrado en el libro de la vida. Y puede enfrentar la otra vida con la confianza de que tiene un hogar eterno con el Señor. El incrédulo y la persona pecadora no tiene tal esperanza. Debe enfrentarse a Dios por su cuenta.

Dios no quiere que nadie se pierda, ni uno solo, Él quiere que todos, todos se salven. Dios no habría enviado a Su hijo Jesús a morir en una cruz, si Él estuviera buscando condenar a la gente. Pero Dios no obligará a las personas a hacer lo correcto o a arrepentirse.

Ahora bien, Dios ha preparado el camino para tu salvación en el regalo de Su Hijo amado, Jesús. Y por Su gracia eres salvo. Pero la gracia como don debe recibirse por la fe y la obediencia. No ganamos nuestra salvación, pero Dios ha determinado que aquellos que reciben Su regalo son aquellos que cumplen con sus condiciones.

La Biblia dice en Hebreos 5 versículos 8 y 9, “Y, aunque era Hijo, a través del sufrimiento aprendió lo que es la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen.” Tu regalo de la vida eterna está listo para ti si crees, te arrepientes y eres bautizado. Mi amigo, ¿ya estás preparado? La muerte es algo que todos enfrentaremos algún día, y puede llegar antes de lo que pensamos. Y entonces te pregunto ¿estás preparado? ¿Estás preparado? Oremos juntos. Oh Padre, ayúdanos en todos los sentidos a llegar a amarte más y a tener una fe más profunda en tu hijo Jesucristo. Padre celestial ayúdanos en todo lo que necesitamos hacer para

prepararnos para vivir contigo por los siglos de los siglos. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. En el nombre de Jesús, Amén.

Compré un seguro de vida para proteger a mi esposa y proveer para mi familia después de que me haya ido. Muchas personas compran un pedazo de tierra, eligen el ataúd y organizan el servicio funeral mucho antes de tiempo. Qué tonto es estar tan bien preparado para la muerte aquí, pero fallar en prepararme espiritualmente para el más allá. No quiero ser como las cinco vírgenes insensatas, que no compraron el aceite necesario para sus lámparas. Recuerda que ellas buscaron a los comerciantes para comprar aceite; y mientras ellas se iban, vino el novio. Y la puerta estaba cerrada, y no les dejaron entrar (Mateo 25, versículos 1 al 14). Ellas no estaban preparadas y nosotros si debemos prepararnos.

Ahora bien, no desperdices tu oportunidad en esta vida de estar bien con Dios; una vez que la vida termina, no hay una segunda oportunidad. ¿Por qué no comenzar una dirección nueva y diferente por el bien de tu alma? Jesús dijo, “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.” (Apocalipsis 3 versículo 20).

Déjame decirte esto, puedes perder tu carro, tu casa, tu salud, o tu vida y aun así ir al cielo; pero si pierdes tu alma, lo has perdido todo. Haz el compromiso más importante, el de entregarte al Señor al obedecer el evangelio. Cree en el Señor Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios. arrepíentete de cada pecado. Confiesa públicamente el nombre de Jesús, y sé bautizado, mediante la inmersión en agua, en el nombre de Jesucristo para perdón de tus pecados. Y cuando eres bautizado, la Biblia dice en Hechos 22:16 que tus pecados serán lavados. El Señor te hará parte de Su iglesia y serás un hijo de Dios con vida eterna.

Bueno, esperamos que el estudio de hoy sobre la muerte te haya hecho pensar en tu alma. Te animamos a que por favor te involucres con una iglesia de Cristo.